



BURGOS. — Catedral.  
Interior de la linterna.

Enrique, artífice de quien se tienen las más remotas noticias a este respecto, pues figura en el archivo catedralicio que murió en el año 1277, siendo, a la vez, director de las obras de la gran basílica de León. Después, durante un gran lapso de tiempo, no se encuentran datos relativos a la edificación, hasta la venida de los Colonia y el gobierno de los obispos Cartagena, por lo cual es presumible que los prelados que siguieron al fundador, don Mauricio, fueran menos amigos de la acción y obedeciera a ello que las obras quedaran un tanto estacionarias. En el siglo XV la Catedral recibió gran impulso merced, principalmente, al prelado don Alfonso de Cartagena, uno de los *claros varo-*

*nes de Castilla*, cuya semblanza trazara Fernando del Pulgar. Viajero, como don Mauricio, por Europa, aprendió en la fastuosa Corte borgoñona los aires de renovación estética que allí se manifestaban, y, deseoso de llevarlos a Burgos, trajo consigo al insigne artífice Hans de Colonia, que había de convertir en realidad el gran proyecto del prelado. Merced a tal afán construyéronse diversos elementos importantísimos, entre ellos las dos torres famosas. Empero no haberlas visto construídas, la figura de este obispo quedó inseparablemente unida al pasado de la ciudad, hasta el extremo de dársele el sobrenombre de *el Burguense*. Colonia fué cabeza de una estirpe de ilustres artistas que